

8 de marzo de 2011



Vistas y no vistas Hazte ver

La primera celebración en Europa del Día Internacional de la Mujer se produjo el 19 de marzo de 1911 y fue Aleksandra Kollontai (1872-1952), destacada política revolucionaria, defensora de los derechos de las mujeres, quien propuso esa fecha inicial. En los primeros años, el Día Internacional de la Mujer, se celebraba en fechas diferentes según los países. La idea de dar a esta celebración un carácter internacional fue de Clara Zetkin (1857-1933), una de las mayores promotoras de la articulación internacional del movimiento de mujeres proletarias.

En ese primer Día Internacional de la Mujer, marzo 1911, salieron a la calle más de un millón de mujeres demandando, además del derecho al voto y a ocupar cargos públicos, el fin de la discriminación en el trabajo.

8 de marzo de 2011, un siglo después de aquella primera celebración, la actual realidad de las mujeres en el planeta presenta dos caras. Por una parte, la de millones de mujeres que no son dueñas de su cuerpo y sufren múltiples violencias; la de miles de mujeres que trabajan en las maquilas, en trabajos precarios, sin horarios, sin derechos y por un sa-

lario de subsistencia; la de miles de mujeres que cargan con las tradiciones culturales y religiosas más onerosas que las mutilan genitalmente, las someten a la voluntad de sus maridos y las tapan con velos; la de miles de mujeres y niñas que son traficadas y explotadas sexualmente cada día; la de miles de mujeres que luchan denodadamente y se organizan para conseguir libertades y derechos que le son vedados por el hecho mismo de ser mujeres.

La otra cara de la realidad es la de miles de mujeres que ya han conseguido derechos pero a las que la actual era de capitalismo global, está restringiendo, alentando una violenta reacción patriarcal, que coloca a las mujeres en una posición de resistencia. Se ven obligadas a luchar para no perder los derechos conseguidos e intentar seguir avanzando.

Cien años después de aquel marzo de 1911, sigue pendiente el objetivo de visibilizar, de recuperar la historia de las mujeres; sigue pendiente reconocer, nombrar, valorar y empoderar el papel de las mujeres en la sociedad. Si hacemos un repaso de lo que nos cuentan de la historia de la humanidad, observando los libros de historia, de ciencias, de filosofía, nos da la sensación de que las mujeres no han existido en la ciencia, de que se ha silenciado su relevante papel en la política y en la economía, en la educación; nos da la sensación de que no han participado en la historia, en el mantenimiento de la vida y en el bienestar de las personas. Especialmente dramática ha sido la doble invisibilidad de las mujeres que no se ajustaban al modelo normativo heterosexual como lesbianas o transgénero.

Hoy, a pesar de los indudables avances conseguidos en la igualdad legal, se sigue invisibilizando a las mujeres. Un ejemplo claro es el trabajo doméstico realizado fundamentalmente por ellas y que pasa a la esfera de la invisibilidad económica y del modelo productivo. Si los indicadores de la macroeconomía contabilizaran esta aportación de las mujeres supondría más del 25% del PIB.



También se invisibiliza socialmente a las mujeres cuando no se reconoce la importancia del trabajo de cuidados y reproductivo. Se invisibiliza a las mujeres cuando las instituciones legislan sin realizar los pertinentes informes de género. Se invisibiliza a las mujeres cuando no se reconocen los condicionantes culturales y sociales que impiden que las mujeres accedamos a los cargos públicos y a los puestos de dirección en igual número que los hombres. La invisibilidad es una situación de discriminación provocada por siglos de cultura patriarcal y machista que hay que erradicar.

En este 8 de marzo de 2011, en el Estado Español, las mujeres estamos siendo doblemente afectadas por una crisis sistémica que no hemos provocado y por unos

planes de ajuste que el Gobierno impone para resolverla. Antes de la crisis, las mujeres ya padecíamos más precariedad laboral, menor tasa de actividad, menores prestaciones sociales y salarios más bajos. Esto sólo puede explicarse porque el actual sistema capitalista ha hecho de las mujeres el tipo de trabajadoras idóneas para sus intereses, es decir, somos las trabajadoras que producimos más beneficio y ofrecemos más flexibilidad y versatilidad en el trabajo. Con la excusa de la crisis el Gobierno suprime organismos creados para el fomento de la igualdad real, aplaza medidas acordadas para incrementar la corresponsabilidad, baja los salarios, reforma las pensiones, recorta inversión pública en los sistemas de protección social. Las consecuencias para las mujeres son inmediatas:

- ▶ Crece el trabajo gratuito e invisible en el hogar a causa de los recortes sociales.
- ▶ Crece el número de mujeres en sectores informales y feminizados de la economía.
- ▶ Crece el número de mujeres sin puesto fijo, mal pagadas, sin prestaciones sociales, con empleo a tiempo parcial, trabajadoras a domicilio, subcontratadas, etc.
- ▶ Se precariza el estado de bienestar y se deterioran las relaciones personales en las parejas.
- ▶ Se incrementa la violencia machista, el acoso y la explotación sexual.

Y, cuando sólo llevamos un mes de 2011, tenemos que lamentar el elevado número de 8 mujeres asesinadas por violencia machista en España.

Desde la Organización de Mujeres de la Confederación Intersindical apostamos por la transformación del actual modelo socioeconómico, capitalista y patriarcal, que está demostrando su incapacidad para dar respuesta a las necesidades de las personas y a la ancestral discriminación que sufren las mujeres.

Trabajamos para que, de una vez por todas, se termine con la división sexual del trabajo y sea garantizada la autonomía económica y personal de las mujeres y de todas las personas.

Trabajamos para articular la lucha de todas las mujeres, integrando todas las diferencias, políticas, estratégicas, generacionales o culturales para combatir el sistema patriarcal que nos priva de recursos y de derechos.

Exigimos políticas que nos permitan a las mujeres tomar parte activa en los procesos de transformación político-social hacia una sociedad justa, igualitaria y libre.

Trabajamos en la construcción de espacios de libertad en los que las personas puedan elegir cómo quieren vivir su sexualidad o su identidad.

Apostamos por la coeducación como única vía de aprender a relacionarse en igualdad y respeto hombres y mujeres.

Trabajamos para que se reconozca y se visibilice la presencia y la participación de las mujeres en la economía, en la historia, en cualquier campo del saber y en la política, porque sólo recuperando nuestra historia podremos construir el futuro.